

**MENSAJE DEL GOBERNADOR
DEL ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO
HONORABLE RAFAEL HERNANDEZ COLON
EN LA DEVELACION DEL MURAL
DE LAS TRES RAZAS**

**19 DE NOVIEMBRE DE 1989
CASA ALCALDIA DE SAN GERMAN**

Venir a San Germán siempre me causa un profundo sentimiento de alegría y de orgullo. Poder pasar por su antigua plaza, contemplar la iglesia Porta Coeli, es como dar un gran viaje a las páginas más hermosas de nuestro pasado. Este pueblo, que nació hace 483 años con la llegada de Juan Ponce de León, es por su antigüedad, llamada por los historiadores la Ciudad Primada de Puerto Rico. Para mí, San Germán es ciudad primera por muchas razones, no sólo por los tesoros que guarda de nuestra historia --que son muchos-- sino porque desde los primeros días desde su fundación, la gente de San Germán dio muestras del espíritu, de la fuerza de voluntad que ha caracterizado al pueblo puertorriqueño.

Hoy celebramos el Descubrimiento de nuestra isla dando, a Puerto Rico, una nueva obra de arte en San Germán: un mural que nos habla de nuestros orígenes como pueblo, de nuestra esencia. Una obra para reflexionar sobre nuestra vocación y el propósito colectivo de nuestra tierra entre los pueblos del mundo.

Puerto Rico es, entre los pueblos del mundo, uno muy afortunado. Sobrevivió los azares de una prehistoria indígena que aún los antropólogos y arqueólogos no han desentrañado en su multimilenaria totalidad. Más tarde compartió con América el descubrimiento, la conquista y la colonización por parte del hombre europeo y la llegada de una tercera cultura, la africana. Estas tres razas fundidas en un solo pueblo, dieron lugar a la cultura rica y singular de los puertorriqueños.

La tierra de Borinquen es rica no sólo en raíces sino también en su vocación, en su deseo de afirmarse, de mantenerse y de engrandecerse, en la calidad de su conveniencia interna, y en la nobleza de sus relaciones con otros pueblos.

La lengua española, con los matices y modalidades que nos son propios, y la fe cristiana que con ella vino, son herencia común de todos los puertorriqueños. Igualmente, los ritmos, el amor por la vida y la resistencia ante la adversidad,

que una vez nos llegaron del África, son hoy patrimonio de todos, como lo son la indomable y fructífera relación del indio borincano con la naturaleza.

De modo que, al honrar hoy, los orígenes diversos del ser puertorriqueño, lo hacemos conscientes de que el contacto fecundo de razas distintas, es uno de nuestros mayores orgullos como pueblo, una de nuestras mayores fortalezas. Este origen pluralista nuestro es la base de nuestra unidad, de nuestra firme creencia en que no hay no hay diferencias económicas, políticas o sociales, raciales o culturales, que puedan impedir nuestra solidaridad, nuestro deseo de superación y nuestra determinación colectiva ante cualquier adversidad que se nos presente.

En la unidad Puerto Rico ha sabido enfrentar las adversidades naturales, hemos sido un solo pueblo en nuestro empeño de salir de la pobreza extrema y modernizar nuestra economía y nuestra vida. Y hoy somos un solo pueblo que hermanado

lucha contra la criminalidad y las drogas, que se esfuerza en abrir más oportunidades de empleo y horizontes nuevos para nuestros jóvenes. Y es necesario que seamos un solo pueblo unido en el momento de definir nuestras relaciones con otros pueblos y en el momento de defender la cultura que es nuestra.

Amigos míos, ésta es nuestra fuerza: la solidaridad que surge de nuestro origen pluralista, esa es nuestra fuerza.

Protejamos, enriquezcamos y desarrollemos este gran tesoro que es la puertorriqueñidad, y proclamemos al mundo que aquí hay un pueblo que, por virtud de nuestros orígenes, y de nuestra convivencia y de nuestra lucha, es un pueblo de una convivencia ejemplar; un pueblo con vocación de justicia, de progreso, y de democracia como no hay otro.

Hoy, estas dos tropas de niños escuchas que tenemos con nosotros, han honrado el monumento puertorriqueño de Porta Coeli, embelleciendo sus

alrededores y sembrando plantas. Al hacerlo, ellos han enriquecido con su amor patrio nuestra puertorriqueñidad. A ustedes, niños escuchas que hoy nos acompañan, quiero decirles lo orgulloso que me siento de este ejemplo de cariño que con sus manos han dado a nuestra tierra y a nuestra historia.

Yo tengo un empeño especial en preservar y revitalizar los monumentos que hablan de nuestro ser. Aquí, en San Germán, nuestro Alcalde ha iniciado un proyecto para realzar toda la belleza y el valor del centro histórico de San Germán. A ese esfuerzo, yo he dado mi más firme respaldo. San Germán tendrá en este importante proyecto toda la colaboración del Instituto de Cultura y de todas las agencias del gobierno que puedan contribuir a dar nueva vida y esplendor a esta querida ciudad.

Termino mis palabras con el fuerte deseo de que el mural de Las Tres Razas que develamos hoy se una fuente constante de inspiración, de

determinación y de voluntad para alcanzar un futuro que nos enorgullezca como puertorriqueños.

Somos un pueblo, que lucha y se afana por alcanzar un mejor mañana, pero que lo hace unido; solidario, orgulloso de la riqueza espiritual que nos da nuestro origen y nuestra historia.

Hagamos de nuestro ser puertorriqueño, y de lo que él ha significado para nuestro presente, también la fuerza que nos guíe en el resto de nuestro viaje histórico, hacia ese futuro grande y luminoso que nos aguarda a todos los buenos hijos de Borinquen.

* * * * *